

Imágenes medievales de culto

TALLAS DE LA COLECCIÓN EL CONVENTET



Fotografía portada: Las lágrimas de San Pedro (detalle), fotografía contraportada: Virgen sedente con niño • Gestión editorial: Ligia Comunicación y Tecnología, SL



28 DE ENERO AL 11 DE ABRIL DE 2010

MUSEO ARQUEOLÓGICO DE MURCIA
PASEO ALFONSO X EL SABIO, 7



**COOL-
TURA**
www.cool-tura.es



**MUSEO
ARQUEOLÓGICO
DE MURCIA**



Santa Bárbara. Hacia 1460.

La excepcional colección de tallas medievales de El Conventet (Barcelona) agrupa obras ejecutadas entre los siglos XII y XVI en distintos territorios hispanos y europeos. Caixa Girona ha logrado que, por primera vez, este conjunto de piezas pueda ser visto e interpretado por el gran público. Expuestas ahora en las salas góticas de la Fontana d'Or, las tallas recobran buena parte de su significado original.

La colección es el resultado de una labor entusiasta desarrollada durante décadas por Francisco Godia y por sus herederos de El Conventet. Su firme compromiso con la preservación de este frágil legado artístico permite que el espectador actual pueda conmovirse con el atractivo estético y la fuerza expresiva de las esculturas medievales de madera.

En su momento, estas piezas fueron realizadas para estimular y canalizar la devoción a la divinidad, a la Virgen y a los santos en el marco de las iglesias y los santuarios. A través de figuras pintadas y esculpidas, el cristiano reconocía los perfiles de Dios, incorpóreo e incommensurable. Por ese motivo, desde el siglo IV, teólogos y sínodos valoraron las imágenes de culto como instrumentos de enorme provecho religioso. Estaban persuadidos de que estas esculturas, siempre policromadas y a menudo recubiertas de metales y gemas, vistas con los ojos y vividas con el espíritu, proporcionaban a los fieles la oportunidad de imaginarse a los seres sagrados. Ante

este tipo de representaciones, los creyentes fijaron en su retina y en su mente a la divinidad. Pudieron, así, entrever lo invisible.

El discurso expositivo se inicia con el principio mismo del cristianismo: el nacimiento corpóreo del Hijo de Dios. Desde el siglo X, al menos, el misterio de la Encarnación y de la Maternidad divina se expresó a través de vírgenes entronizadas, sedes de la sabiduría del Padre. María se reverenciaba como el nexo necesario entre el mundo terrenal y el sobrenatural, como vínculo genealógico de Cristo con la historia de la humanidad. Estas figuras no manifiestan ninguna dimensión sentimental, que no se evidenciará hasta los albores del siglo XIII.

La segunda sección muestra distintas versiones del afecto de María por Jesús. Desde el siglo XIII se concibieron como seres humanos provistos de emociones análogas a las del creyente. La contemplación de las esculturas incitaba la puesta en marcha de un engranaje devocional. Visión y oración propiciaban consumir una relación sentimental del espectador ante la mirada intercesora de María y bajo la salvaguarda del Mesías.

La Pasión pascual de Dios constituye el argumento central del tercer ámbito. La Cruz, más aún con Cristo crucificado, constituye la imagen salutífera por excelencia, motivo de adoración e instrumento de redención. La incorporación de María y San Juan a la escena del Gólgota muestra a los testigos más inmediatos, compungidos por los tormentos y la muerte del Unigénito. Los espectadores devotos experimentaban empatía y compasión, entendida literalmente durante el Medievo como sufrimiento con el Redentor. Ver para conmovirse; lágrimas en los ojos y en el espíritu.

El principal principio doctrinal, declamado por sermones y esculturas, fue la Resurrección de Cristo. Con él se confirmó el triunfo de la Nueva Ley, de la Iglesia que dejaba atrás la ceguera de la sinagoga hebrea. En la cuarta sección, se aglutinan distintas escenas del período gótico, en las que se proclama y glorifica la victoria del Mesías sobre la muerte.

La promesa de salvación se había cumplido. Muchos hombres y mujeres prosiguieron los pasos de Cristo para difundir su mensaje y obtener su salvación espiritual, aun a riesgo de padecer hasta el martirio. El último ámbito de esta muestra presenta bellas esculturas de los santos y santas que el cristianismo medieval encumbró como paradigmas y como intercesores. Piezas para presidir altares y albergar retablos.



La Virgen en la Vía Dolorosa. Hacia 1500.